

Las Escuelas Pías de S. José y su nuevo edificio

Reciente es nuestra venida a Granollers. En aquellos azarosos tiempos de la segunda República, en los que se empezó desde el poder la destrucción que durante la guerra habían de completar las turbas, fuimos llamados los Escolapios a llenar un vacío que en esta ciudad se había producido en la enseñanza religiosa. El Colegio San José estaba cerrado y era de todo punto necesario darle nueva vida para sostener a la pobre niñez, la víctima más inocente y más deplorable de aquellos asesinos de las conciencias, que pretendían desecristianizar España.

El 30 de septiembre de 1933 nos hicimos cargo del Colegio y al día siguiente se poblaron de niños nuestras aulas, de tal manera, que para día no lejano auguramos sería insuficiente el local de la Plaza de la Iglesia, para lo que Granollers necesitaba en asunto de Colegios.

Así fué: recibidos con los brazos abiertos por el Patronato del Colegio, distinguidos con paternal afecto por el Illtre. S. Deán



Una instantánea del acto de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de las Escuelas Pías

Fot. Gurguí



El señor Pedro Illa lee el acta que de la ceremonia se levantó

Fot. Gurguí

Arcipreste Rdo. D. Enrique Sacasas, encontramos las máximas facilidades para ejercer nuestro ministerio docente y pronto establecimos una corriente de compenetración con el buen pueblo granollerense que nos dispensó incondicional confianza al entregarnos sus hijos en aquellos días de incertidumbre.

No podía menos de ser así. Las Escuelas Pías son de abolengo español, S. José de Calasanz fué aragonés, frecuentó las Universidades de Lérida, Valencia y Alcalá, siendo en ellas jefe de los estudiantes y ejerciendo sobre ellos una acción moralizadora de altísimo valor. Modelo insuperable que brindo a los amigos del S. E. U. Fué santo imperial, colaborador de Felipe II en Seo de Urgel, Barcelona, Montserrat y en las Cortes de Monzón.

Por eso las Escuelas Pías han arraigado tan hondamente en España y son consideradas como institución genuinamente española. En 1933 se alimentaban tan fácil y rápidamente en Granollers y el número de sus alumnos fué creciendo todos los días, de modo que a poco de establecerse dichas Escuelas en nuestra ciudad, se consideraban ya como algo propio y definitivo.

Pero vino lo inevitable; España, la España auténtica se levantó en armas contra aquellos que detentando el poder lo llevaban a la ruina; ni haciendas ni vidas eran respetadas en aquella anarquía estatal. Desgraciadamente, no todos estuvieron en su puesto en aquel momento decisivo, no todos cumplieron el juramento sagrado que ante Dios y la patria habían prestado. Y Barcelona y con Barcelona toda Cataluña, la Cataluña de la Generali-

dad, cayó en manos de las turbas que se desbordaron, como todos recordamos.

Nuestro Colegio de S. José, junto con la Iglesia Parroquial y el Centro Católico, tuvo el privilegio de ser completamente destruido por los rojos. El pillaje primero y el fuego después, acabaron con el edificio y mobiliario. Unas pocas mesas medio deshechas ha sido todo lo que ha podido ser recuperado.

Así que fuí liberado en tierras levantinas, corrí a Granollers, y me encontré el 16 de abril del 39, no con un esqueleto de edificio, sino con un solar desolador. Mas por las calles de Granollers yacían abandonados sin escuela centenares de niños y ese fué el acicate irresistible que nos movió a reanudar cuanto antes las clases, y a emprender la inaplazable empresa de recuperar aquellos niños envenenados por las doctrinas disolventes y por la actuación vandálica que habían visto con sus propios ojos. El Excmo. Sr. Alcalde sentía, como es natural, la imperiosa necesidad.

El 1.º de mayo inauguramos las clases en la finca núm. 1 de la calle del Condestable de Portugal, sobre la cual habíamos adquirido ya en 1934 algunos derechos. Se rehizo la Junta de Construcción con la cooperación valiosa de elementos nuevos que vinieron a sustituir a los que habían caído bajo el plomo criminal de la canalla marxista. La Junta se vió en la precisión de adquirir la finca en propiedad y el día 7 de agosto se firmaba la Escritura de compra, lo cual fué posible por la cuantiosa aportación de Granollers y por los ánimos de entusiasmo que en todas partes